CAPITULO II.

LA ENSEÑANZA MORAL Y RELIGIOSA.

§ 1. Modelo de una buena educacion moral.—§ 2. Pueden enseñarse por medio de la razon las verdades comunes á todas las religiones.

§ 1. *Modelo de una buena educacion moral.*

Al reclamar para el Estado el derecho de dirigir la educacion pública, le imponemos un difícil deber.

Hemos visto que desde el tiempo de San Luís, la autoridad secular se habia instituido poco á poco á la eclesiástica en la direccion de la enseñanza, y en nuestros dias la libertad de conciencia, preciosa conquista de nuestra revolucion, la abolicion de una religion dominante, permiten menos que nunca el confiar las escuelas del Estado en manos de los ministros de un culto cualquiera. No se crea que no perteneciendo á la Iglesia, deba carecerse de calidad para enseñar las buenas costumbres y las verdades comunes á todas las religiones; la moral termina en una creencia religiosa, pero se halla asentada sobre una base que le es propia: la templanza, la resignacion, la justicia y la caridad no son buenas porque sean recompensadas en el cielo, sino que son recompensadas en el cielo porque son buenas, es decir, conformes al modelo de conducta que concibe la conciencia, y así como la concepcion natural de los principios de geometría necesita ser desenvuelta y fecundada en la mente de la infancia por medio de la enseñanza, del mismo modo necesita el niño maestros que ilustren, confirmen y engrandezcan sus concepciones morales. Llamad la atencion de vuestros discípulos sobre la belleza moral de la templanza y de la justicia, sobre la sublimidad de la caridad; acostumbradles á consultar su sentido moral y á desear su propia estimacion y quedareis admirados de la dignidad que les habreis impreso, del entusiasmo que habreis inspirado en sus tiernos corazones.

Por otra parte el apoyo de la instruccion religiosa no puede faltaros jamás, pues sereis secundados por los ministros de la religion á que el niño pertenezca.

Séanos permitido citar el ejemplo de una escuela donde se ha

inspirado á los niños el sentimiento del honor, dándoles al mismo tiempo escelentes costumbres, no obstante de tratarse con individuos mal preparados por una primera falta y por una educacion corruptora; hablamos de la colonia agrícola de Mettray (1).

Los fundadores empezaron, como era natural, formando á los contramaestres que debian secundarles en el cuidado de los niños; lo que en los colegios del Estado deja mas que desear, es el cuerpo de empleados llamados maestros de escuela; pocos de ellos siguen hasta el fin la carrera de la enseñanza, y la mayor parte acuden á los colegios para encontrar en ellos un momentáneo asilo, hasta que hayan podido procurarse algun otro recurso ó terminado sus cursos en las escuelas de medicina ó de derecho, de modo que no tienen sobre sus alumnos el crédito de la instruccion, ni la autoridad de hombres que consagrándose por vocacion á la enseñanza, aman la juventud, hacen suyos sus intereses, se unen á ella como el objeto de los cuidados de toda su vida y saben animarla con su celo y penetrarles de sus sentimientos de honor. Tan felices resultados no se lograrán hasta que las funciones de maestro de escuela sean el primer grado de la educacion pública, hasta que no puedan ser desempeñadas sino por los que consagren toda su vida á la enseñanza, y finalmente hasta que ninguno de estos últimos pueda dispensarse de llenar un puesto tan importante para la educacion: los jóvenes que salen de la escuela normal ó que se presentan á oposiciones, deberian estar obligados á ejercer durante dos años el cargo de maestro de escuela; entonces serian honrados por los niños; su instruccion les aseguraria el ascendiente que los maestros deben tener en los discípulos; el interés de todo su porvenir les haria mostrarse celosos en el desempeño de su cargo; amarian á la juventud de la que seria su destino no apartarse ya jamás, formaríanla á las buenas costumbres y la acostumbrarian á respetar las demás autoridades del colegio, entre las cuales deberian sentarse un dia.

Los fundadores de la escuela de Mettray comprendieron que el buen éxito de su empresa dependia de la acertada eleccion de

(1) La colonia agrícola de Mettray, cerca de Tours, fundada para la educacion de los jóvenes detenidos.

sus sub-maestros, y rodeándose de algunos jóvenes de la clase mas desvalida, que aceptando modestos empleos, creyeron elevarse en vez de sentirse humillados, les penetraron de equitativos y caritativos sentimientos, diéronles las costumbres y la instruccion necesarias, y hecho esto, llamaron á los jóvenes á quienes pretendian regenerar.

Sin embargo ¿quién no ve que aquellos jóvenes que salen del cautiverio, serán seducidos por el atractivo de la libertad? ¿Cómo retenerles en campos abiertos? Despertando (¿quién lo creyera?) en aquellos huéspedes de las cárceles el sentimiento del honor. » Os hemos libertado de la prision, les dijeron; os hemos sacado de un estado abyecto, y queremos rehabilitaros á vuestros propios ojos y á los de los hombres; seguros de que no hareis traicion á nuestra confianza y de que no intentareis fugaros. » En efecto, desde la fundacion de la colonia, los jefes no han tenido que castigar sinò un solo culpable por tentativa de evasion.

La necesidad de accion y de movimiento, tan imperiosa en los niños, ha sido aplicada á las artes útiles; unos son empleados en la construccion de edificios, otros en la apertura y reparacion de caminos; estos en el cultivo de los campos, aquellos en trabajos de acarreo, de carpintería ó de herrería; tomando tanto gusto en estas ocupaciones que solo ha habido dos que hayan echado á menos la ociosidad de las casas de correccion. El domingo, en que cesan todos los trabajos, y que por lo tanto era el dia mas difícil de pasar, se ha consagrado á la gimnasia, á la carrera, á la natacion, á los ejercícios militares y al manejo de las bombas de incendios, de las que debian aprovecharse, en caso necesario, las habitaciones vecinas; ejercicios todos que son animados con toques de clarin.

En el curso ordinario de las cosas, los niños pobres toman el estado de su padre, no viendo medio para apartarse de la senda que este sigue; en la colonia, los trabajos podian distribuirse segun los gustos, y los directores permitieron en un principio que los discípulos emprendieran diferentes oficios; sin embargo el deseo de variar impedia á los niños el fijarse en ninguno, de modo que para remediar esta inconstancia fué preciso decidir que una vez hecha la eleccion, seria irrevocable. De este esperimento podemos aprovecharnos contra la parte de la doctrina de Fourier, que, como hemos visto, autoriza el cambio de ocupaciones.

Los jóvenes colonos son acostumbrados á la sobriedad; vestidos en toda estacion de una grosera tela, llevan los piés desnudos en sus zuecos, y duermen en una hamaca fuertemente tendida; el trabajo diario hace que se duerman luego de acostados y que su sueño se prolongue sin interrupcion hasta el momento de levantarse.

Las hamacas están dispuestas de un modo que podria ser imitado con provecho; apoyadas contra la pared, las unas por la cabeza y las otras por los piés, hacen difíciles las conversaciones; los contramaestros hacen por turno la guardia de los dormitorios durante toda la noche, y además el llamado jefe de familia se acuesta en una especie de alcoba rodeada de persianas que impiden su vista á los niños, sin que él deje de observar todos sus movimientos; semejante disposicion deberia igualmente ser imitada, pues es altamente favorable no solo á la inspeccion sino tambien á la decencia, al pudor y á la dignidad del vigilante.

La educacion que recibieron la mayor parte de aquellos niños les prescribia el robo; los directores han logrado infundirles tan exactas nociones de la justicia, que no hay ejemplo de que se haya sustraido un solo objeto, sin embargo de que existe entre ellos la propiedad, pues se les conceden ciertos presentes en recompensa de su buena conducta; ha sucedido mas, los estranjeros que visitan la colonia han perdido á veces joyas ú otros objetos de valor, y siempre han sido encontrados y devueltos con alegría: los colonos trabajan en vergeles cuyos árboles están cargados de frutos, atraviesan viñas cubiertas de uvas, sin que hayan cogido jamás ni un fruto ni un racimo. En nuestros colegios, ciérranse los jardines de los maestros, prohíbese su entrada á los alumnos, y se guardan bajo llave los objetos de fácil desaparicion, pésimo medio para inspirar á la infancia el respeto de los bienes agenos; Platon decia no poder responder de la sobriedad de un Espartano antes de hacerle sentar en una opípara mesa. Los tiernos colonos se muestran muy celosos del honor de la colonia; los buenos reprenden á los malos, y uno de ellos, que habia cometido una falta grave, vióse obligado por los demás á devolver un libro que recibiera en recompensa; en cierta ocasion pidieron la espulsion de un condiscípulo que decian les deshonraba; entre ellos no existe la delacion secreta, pero obligan al

culpable á denunciarse á sí mismo y si lo resiste, lo presentan estensiblemente, lo que no impide que se hallen unidos entre sí por los lazos de la mas viva amistad.

Muchos de aquellos niños habian sido abandonados por sus padres en las calles de las ciudades; otros habian hallado en ellos corruptores que les escitaban al crímen, castigándoles cuando no realizaban el que era mandado; todos desconocian los encantos de la familia, y queriendo que las gustaran, deseando desenvolver en ellos las dulces afecciones del alma, han sido divididos en secciones llamadas *familias:* el jefe de la seccion que toma el nombre de *jefe de familia* está secundado por dos contramaestres y por dos colonos con el título de *hermanos mayores.* Así los jefes de familia como los hermanos mayores llenan todos los deberes que sus nombres les imponen; los hermanos mayores defienden y protegen á los demás, reciben á los nuevos colonos y les asisten en todo lo necesario mientras que los jefes de familia velan á la cabecera de los enfermos.

Pero no bastaba inspirarles este mutuo afecto; era preciso elevarles hasta la altura de la caridad; las exortaciones morales, las buenas lecturas hechas en alta voz, la relacion de grandes ejemplos y las religiosas palabras del capellan, les han inspirado una heróica abnegacion, tanto, que al saber los desastres causados por la inundacion del Ródano, quisieron abandonar el peculio que aportaron de la casa de detencion, siendo preciso moderar su celo y limitar sus beneficios; para socorrer á los inundados imaginaron privarse de una parte de su comida, y el único que murmuró contra semejante resolucion fué condenado por sus camaradas á comer íntegra su parte, bajo el peso del general desprecio. Un niño estraviado por los malos consejos de un criado mereció un leve castigo, cuando supo al espirar su pena que el mal consejero habia sido despedido y se encontraba en la miseria; en vez de saborear entonces el placer de la venganza, el tierno niño solo esperimentó un sentimiento de piedad, y esclamó: «Désele cuanto poseo.» Tal es el modo como ha sido formado el corazon de aquellos niños, y así mismo podria serlo el de nuestros hijos.

Destinados los colonos á profesiones manuales no es posible dar pábulo en ellos al gusto de la instruccion y de las artes, á pesar de lo cual cuentan con una escuela primaria; enséñanles tam-

bien á cantar á coro, no con la idea de convertirles en artistas, sino con el objeto de que los encantos de la música les incline á los puros y tranquilos placeres, y además porque la union de las voces es como un símbolo y un estímulo para la union de los corazones. Semejantes cantos han producido escelentes efectos en todas las escuelas en que se han puesto en práctica, como por ejemplo en el instituto de niños pobres de Hofwil en Suiza; las palabras que se cantan están consagradas á espresar la piedad, el arrepentimiento y el amor á la patria.

La instruccion religiosa es uno de los puntos mirados con especial cuidado, y para confirmar las exortaciones morales y continuarlas en cierto modo durante la ausencia de los maestros, se han escrito en casi todas las paredes, estas palabras que consuelan y amonestan: «Dios nos mira!»

Sin embargo no basta exortar y prescribir; toda ley debe tener su sancion, y son necesarias penas y recompensas. En Mettray no se impone pena alguna en el mismo momento de la consumacion del delito; cuando se incurre en una falta, el culpable es separado de los demás; los directores del establecimiento consultan la pasada conducta del reo, y proceden, si es necesario, á la formacion de una especie de sumario; durante este tiempo el niño se calma, el contramaestre recobra tambien la sangre fria que la ofensa pudo hacerle perder; el castigo es pronunciado sin cólera, no como una venganza, sino como un acto de justicia, y la sentencia es aceptada casi como una voluntaria espiacion.

Las recompensas consisten en aquellas fruslerías, que tanto contento inspiran á los niños, tales como un cuchillo, una cartera etc.; los que por espacio de tres meses no han cometido la menor falta son inscritos en una lista y forman el colegio electoral que elige á los hermanos mayores, y componen tambien un jurado que conoce de ciertos delitos designados por los derechos; este jurado pronuncia la pena y ha sido varias veces tan severa, que los maestros han tenido que reservarse el derecho de suavizarla.

Tal es el modelo de educacion moral que podria imitarse en todas las escuelas; los jóvenes detenidos eran sin duda los que reclamaban mas prontos socorros, pero los niños que no han cometido falta alguna merecen tambien participar de los beneficios de una educacion fundada en el aprecio de sí mismo, en el honor

y en la dignidad del hombre, y en las leyes naturales de la conciencia. Si la oveja descarriada que vuelve al redil causa al pastor una indecible alegría, no es esto una razon para que deje estraviar á las ovejas inocentes.

§ 2. *Pueden enseñarse por medio de la razon las verdades comunes á todas las religiones.*

Lo que acabamos de decir respecto de los frutos que pueden obtenerse cultivando la conciencia, no significa que la educacion dada por una autoridad secular deba ser puramente moral sin ser religiosa, pues comprenderá las verdades comunes á todas las religiones; el clero católico reconoce en este asunto la competencia de la razon, y uno de los miembros mas ilustres de la Iglesia contemporánea, escribe lo siguiente: «Léjos de afirmar que la razon sea impotente para demostrar las verdades pertenecientes á la religion y á la moral natural, sostenemos enteramente lo contrario; condenamos hace algunos años y condenamos todavía á los que profesan la absoluta impotencia de la razon, y hemos enseñado y enseñamos que toda verdad descansa en último análisis, en un asentimiento interior, y que cuantas constituyen la fé comun del género humano, pueden adquirirse y justificarse por medio del razonamiento (1).»

En el dia en que los cultos son distintos, la educacion comun, la educacion del país no puede descansar en un culto particular; el Estado debe abrir sus escuelas á todas las religiones ó fundar él mismo escuelas católicas, escuelas protestantes, escuelas israelitas, escuelas para todos los cultos que puedan un dia formarse; es decir, destruir la unidad del país, hacer una Francia del norte y una Francia del mediodía, renunciar á la desaparicion de las diferencias de orígen y de lenguaje, fomentar el renacimiento del espíritu provincial y la muerte del espíritu francés. Si pues no puede dirigir la educacion nacional ninguna religion positiva, deberán comprenderse en la enseñanza aquellas verdades que, segun espresion de un arzobispo, «constituyen la fé comun del género humano.»

Pero, ¿cómo enseñar la moral sin fijar los ojos en la divina sancion de la ley? Practicar la moderacion y la constancia y servir á sus semejantes sin servir á Dios, es el estoicismo de Zenon; resignarse á la voluntad de Dios sin esperar otra vida, es el estoicismo de Epicteto, y claro es que no debemos retrogradar hasta moral tan incompleta. Sócrates, Platon y Ciceron han hablado de la inmortalidad del alma y de un Dios que recompensa y castiga, y el mismo arzobispo citado ha dicho: «La existencia de Dios, su justicia, su providencia, la inmortalidad del alma, el libre arbitrio, la vida futura, sus penas y sus recompensas se prueban consultando los sagrados testos y las luces de la sana razon (1).»

(1) *Memoria sobre la enseñanza filosófica*, por el último arzobispo de Paris, 1844, pág. 20.

La religion natural enseñada por la filosofía no puede alterar las religiones positivas, y varias veces hemos visto á la primera volver á las segundas muchas almas estraviadas; cuando la fé positiva habia perecido enteramente, la filosofía levantó de entre las ruinas la fé natural, iluminó espantosas tinieblas, señaló una regla al que se perdia y volvió la esperanza á mas de un desolado corazon.

El espíritu humano se inclina naturalmente á investigar el orígen del hombre, su mision en este mundo y su doctrina futura, y la solucion de estos problemas es el término mas elevado de la ciencia humana; sea cual fuere la forma de que se revista la idea religiosa, es siempre respetable y santa, y desprenderse de las cosas de este mundo para fijar los ojos mas allá del sepulcro, es un acto cuya grandiosidad ha sido reconocida en todos tiempos. La verdadera dignidad del hombre se encierra en la idea religiosa; el hombre que la alimenta, no se deja encerrar en los estrechos límites del globo; sus miradas abarcan el universo; libre de mezquinos intereses, no es esclavo de las riquezas, de la ambicion, de los honores ni de cuanto atormenta á los demás mortales; persuadido de que las armonías de este mundo reconocen por causa á la Providencia, espera con confianza en otra vida mejor, la esplicacion de los misterios que su mente no comprende; los trastornos de la naturaleza, las revoluciones de la tierra, de las aguas ó de los hombres, en una palabra, la presencia del mal en el mundo, no le turba ni le espanta, y confia en el único y grande enigma, en una revelacion final que pre-

(1) El anterior, en la misma página.

cipitará al esfinge en el abismo. Sus labios jamás se permiten la menor palabra acerca de la naturaleza y de los atributos de Dios temiendo humillarle hasta la talla del hombre, y prefiere dejarle en una oscuridad que se disipará en otra parte y que nada le quita de su sublime majestad; adora al *Dios desconocido*, al *Dios oculto*, y cree que el mejor culto es la fé, la resignacion y la caridad. A pesar de estimar en poco las cosas terrestres, abre su corazon á las inclinaciones naturales y al mismo tiempo que rechaza los afectos interesados, da libre campo á las afecciones generosas, no avergonzándose de amar á los hombres, á sus parientes, á sus hijos y á su esposa, ternura á que no da el nombre de debilidad humana, pues no ignora que el amor es el mas bello carácter de la humanidad. Si es víctima de alguna accion injusta, recuerda que el egoismo está en la naturaleza del hombre; perdona y no maldice; nunca pide que los demás se sacrifiquen por él y está siempre pronto á sacrificarse por los demás, y finalmente cuando desgarra su corazon la pérdida de un objeto amado, se resigna y espera, pues léjos de encerrarse en el momento presente, abarca con su mirada toda la eternidad.

Esta disposicion del alma debe fomentarse nutriendo el corazon de los niños con aquellas verdades que recibidas por el general buen sentido, forman como el diario alimento de la vida intelectual; Descartes en Francia, Leibnitz en Alemania, Clarke en Inglaterra y Reid en Escocia, opinan de un mismo modo acerca de la distincion del alma y del cuerpo, de la existencia de Dios, de sus principales atributos y del natural conocimiento del bien y del mal, constituyendo aquellos grandes genios como una misma nacion de análogos pensamientos y lenguaje. El Estado no puede permitir que decaiga la enseñanza de esas verdades de todas las épocas y de todos los lugares, y debe encargar á la filosofía su conservacion y propagacion.

Desde que no existe religion dominante se ha acusado al Estado de ateismo, sin ver que el ateismo consiste en la persecucion de todos los cultos, no en la proteccion de las distintas religiones; profesar las verdades religiosas comunes á todas, es la religion mas sublime, mas universal ó la mas católica en el sentido etimológico de la palabra: el Estado no puede renunciar á los principios de la religion natural, así como no le es dable abjurar los de la moral; así como no permite que se predique el robo, el incesto, el adulterio ó el asesinato, tampoco puede tolerar que se predique el ateismo, y del mismo modo que no puede ser inicuo no puede ser ateo: no hay dia que no apele á la creencia en Dios y á la conciencia pública, ya por los juramentos que exige, ya en sus relaciones con los demás pueblos, ya al escribir una nueva constitucion encabezada con estas palabras: «En presencia de Dios!» El Estado pues debe hacer enseñar en su nombre los principios de la moral y de la religion universal.

CAPITULO III.

LA INSTRUCCION.

§ 1. De las ciencias y de las artes, y de la paradoja de Rousseau sobre este punto. — § 2. Del Teatro.

§ 1. *De las ciencias y de las artes, y de la paradoja de Rousseau sobre este punto.*

Las ciencias y las artes satisfacen las mas nobles aspiraciones del hombre, las que le impulsan hácia la belleza inteligible ó la verdad y hácia la belleza sensible ó sea la belleza propiamente dicha; desviándole de los placeres groseros, purifican sus costumbres y por mas que se diga no pasa de ser un error, el que sea la ignorancia la salvaguardia de la honradez. Esto no obstante Rousseau prestó el apoyo de su elocuencia á semejante paradoja, y ni siquiera hablaríamos de aquella especie de justa intelectual en que quiso ejercitarse Juan Jacobo para llamar la atencion de una academia, si su tésis no se hubiese convertido en la de los eternos enemigos del progreso de las luces. Hé aquí las principales razones que toman de un hombre que les dió armas sin saberlo ni creerlo:

«Antes de ser civilizados por la ciencia y las artes, los hombres no valian quizás mas que ahora, pero se mostraban tales como eran, con las virtudes y los vicios de que les dotara la naturaleza; distinguíanse mas fácilmente unos de otros y no se observaba entonces la uniforme semejanza, que hace especialmente en una capital, hablar y obrar á los hombres de un mismo modo, sin que puedan conocerse las profundas diferencias que